

“¡A recomenzar de nuevo!”

El convencimiento de tu “mala pasta” –tu propio conocimiento– te dará la reacción sobrenatural, que hará arraigar más y más en tu alma el gozo y la paz, ante la humillación, el desprecio, la calumnia...

31 de agosto

Después del “fiat” –Señor, lo que Tú quieras–, tu raciocinio en esos casos deberá ser: “¿sólo ha dicho eso? Se ve que no me conoce; de otro modo, no

se habría quedado tan corto”. Como estás convencido de que mereces peor trato, sentirás gratitud hacia aquella persona, y te gozarás en lo que a otro le haría sufrir. (Surco, 268)

Continuamente experimentamos nuestra personal ineficacia. Pero, a veces, parece como si se juntasen todas estas cosas, como si se nos manifestasen con mayor relieve, para que nos demos cuenta de cuán poco somos. ¿Qué hacer?

Expecta Dominum, espera en el Señor; vive de la esperanza, nos sugiere la Iglesia, con amor y con fe. *Viriliter age*, pórtate varonilmente. ¿Qué importa que seamos criaturas de lodo, si tenemos la esperanza puesta en Dios? Y si en algún momento un alma sufre una caída, un retroceso -no es necesario que suceda-, se le aplica el remedio, como se procede normalmente en la vida

ordinaria con la salud del cuerpo, y
¡a recomenzar de nuevo!

(...) Ante nuestras miserias y
nuestros pecados, ante nuestros
errores -aunque, por la gracia divina,
sean de poca monta-, vayamos a la
oración y digamos a nuestro Padre:
¡Señor, en mi pobreza, en mi
fragilidad, en este barro mío de
vasija rota, Señor, colócame unas
lañas y -con mi dolor y con tu
perdón- seré más fuerte y más
gracioso que antes! Una oración
consoladora, para que la repitamos
cuando se destroce este pobre barro
nuestro. (*Amigos de Dios, nn.94-95*)